

EL CONFLICTO CAPITAL-TRABAJO EN LAS NUEVAS CONDICIONES DE ACUMULACIÓN MUNDIAL¹

JOAQUÍN ARRIOLA

Departamento de Economía Aplicada I
Universidad del País Vasco- Euskal Herriko Unibertsitatea

LUCIANO VASAPOLLO

Universidad «La Sapienza», Roma, Director Científico del Centro Estudios CESTES
y de la revista PROTEO

ABSTRACT

EL CONFLICTO CAPITAL-TRABAJO EN LAS NUEVAS CONDICIONES DE ACUMULACIÓN MUNDIAL

Joaquín Arriola y Luciano Vasapollo

El nacimiento de los nuevos modelos de acumulación flexible supone el desarrollo de una nueva fase del capitalismo caracterizada por procesos de transformación del trabajo con predominante contenido inmaterial. El trabajo inmaterial se entiende como un trabajo que produce el «contenido informativo y cultural de la mercancía». El desarrollo de la comunicación, del lenguaje en el ámbito de la producción, es el verdadero origen del cambio económico y productivo que estamos viviendo. Para los autores, poner en marcha un proceso de recomposición de un bloque social antagonista al modo de producción capitalista dominante requiere localizar los puntos más agudos de contradicción y conflicto de esta nueva fase y entender cuáles son los

¹ Este trabajo forma parte del libro «Flexibles y Precarios. La opresión del trabajo en el nuevo capitalismo europeo» de próxima publicación en las editoriales El Viejo Topo (Barcelona) y Jaca Books (Milán).

sectores de clase en expansión y cuáles los sectores en declive. De esta manera, se podrá avanzar del conflicto capital-trabajo a la salida del capitalismo en la construcción de la alternativa social.

KAPITALAREN ETA LANAREN ARTEKO GATAZKA MUNDUAN PILATZEN DIREN BALDINTZA BERRIETAN

Joaquín Arriola eta Luciano Vasapollo

Pilaketa malgua duten eredu berrien jaiotza kontuan hartuz gero, kapitalismoaren fase berria garatu da. Aipatu fasea, neurri handi batean eduki materiagabea duen lana eraldatzeko prozesuetan oinarrituko da. Lan materiagabea, beraz, «merkantziak barnean hartzen duen informazioa eta kultura» sortzen duen lantzat joko da. Komunikazioaren garapena, hain zuzen ere, ekoizpen-eremuan erabilitako hizkuntza da gaur egun ekonomian eta ekoizpenean bizi dugun aldaketaren benetako jatorria. Egileen aburuz, gizartean dagoen aurkako bloke bat ekoizpen kapitalista nagusi gisa ezarri ahal izateko nahitaezkoa da horren birmoldaketa-prozesua abian jartzea; ondore horretarako, aldiz, fase berri horretan barneratzen diren aurkakotasun- nahiz gatazka-puntu zehatzak adierazteaz gain, hedapenean edo gainbeheran dauden klase-sektoreak desberdindu beharko dira. Modu horretan, kapitalaren eta lanaren artean dagoen gatazkan aurrera eginez, kapitalismotik urrundu ahal izango gara, eta gizartean dauden beste aukera batzuk eratu.

THE CONFLICT BETWEEN CAPITAL-WORK IN THE NEW SITUATION OF WORLD ACCUMULATION

Joaquín Arriola and Luciano Vasapollo

The creation of the new models of flexible accumulation implies the development of a new phase of capitalism, in which there are work transformation processes basically related to work of immaterial content. Immaterial work is said to produce «the informative and cultural content of the goods». The development of communication, of language in the field of production, is the real origin of the changes in economy and production we are undergoing. For the authors, in order to start a process for repairing a social bloc which is antagonistic to the current way of capitalist production, it is necessary to find the most outstanding points of contradiction and conflict in this new phase, as well as to understand which sectors are expanding and which in decline. Thus, it will be possible to overcome the conflict between capital and work, and end up with capitalism in this process for building a social alternative.

«Saludos, Damián Drake. Si estás viendo esto, sabrás que el mundo corre un grave peligro. La corporación ACME intenta apropiarse de un diamante, el Mono Azul, una gema con poderes sobrenaturales para convertir a las personas en monos, y a la inversa. El objetivo del presidente de ACME es convertir a la población en esclavos monos para fabricar artículos de baja calidad, y volverlos personas para que luego los compren»

Looney Tunes, *De Nuevo en Acción: La Película*

1. Nuevas estrategias de organización del trabajo: flexibilización y articulación internacional del ciclo del producto

Partimos de la premisa de que *la superación de la fase fordista ha llevado al nacimiento de los nuevos modelos de acumulación flexible*. El principio que guía estos modelos está fundado en el hecho de que es la demanda la que fija la producción con relación a los procesos de competencia global y desenfrenada, frecuentemente imperfecta. Por consiguiente, la competencia se basa cada vez más en la calidad del producto y la calidad del trabajo. Se desarrolla así una fase cada vez más caracterizada por recursos *inmateriales de capital intangible*. Esta estructuración del capital se construye sobre el trabajo manual de bajo salario, *deslocalizado* y cada vez menos reglamentado, con servicios externos y con escaso contenido de garantías que permiten el uso, y no como antes; sobre las conexiones entre la cantidad producida y el precio (elementos típicos del *fordismo*). Esto significa «el fin del trabajo» y el nacimiento de nuevas tipologías y de una nueva organización del trabajo, dentro del modo de producción capitalista basado en la centralidad de la explotación capitalista.

Aunque los ideólogos de la economía política clásica, y también varios de los secuaces del liberalismo, reconocen a veces estos conflictos, sin embargo, según Marx, no comprenden que el elemento conflictivo es la misma sustancia del sistema capitalista. Todos los fuertes contrastes que oponen a los grupos sociales componentes de la sociedad civil encuentran su motivación central, real, en el conflicto fundamental entre capital y trabajo asalariado. Ésta es, precisamente, la «*contradicción*» que empuja continuamente hacia su «superación», según la dialéctica hegeliana.

En este último decenio, el trabajador precario como figura marginal y de «apoyo» a la producción, ha adquirido cada vez más importancia, convirtiéndose en un componente consistente del mundo del trabajo. Actualmente es difícil prever su «superación» en nuevas modalidades de trabajo estable, o su total sustitución. Aunque es cierto que las necesidades de estos trabajadores, sobre todo jóvenes, y su tutela se han convertido en una cuestión central para cada fuerza antagonista y alternativa del actual sistema liberalista

2. El capital, la información y los procesos del trabajo post-fordista

El concepto clásico de trabajo está en crisis gracias a la economía del capital de información, que representa el fundamento del capitalismo llamado post-moderno. De hecho la creación de valor no se funda —como antes— en la explotación del obrero de la fábrica *fordista*, sino que viene extraído de cada actividad de la fábrica social generalizada. La economía de la información controla y desarrolla la potencia de la acumulación flexible sometiendo a los sujetos sociales a la potencia de la tecnología de la información de la comunicación que ahora domina no solamente el tiempo de trabajo, sino también el tiempo del vivir social en su integridad.

La crisis del sistema, debida al proceso de transformación del trabajo en la sociedad *post-fordista*, también puede ser explicada por los procesos de transformación del trabajo con predominante contenido inmaterial. De hecho este tipo de trabajo se caracteriza extensivamente mediante las formas de cooptación social que van más allá de la fábrica y del trabajo productivo, e intensivamente a través de la comunicación y de la información, recursos del capital de la abstracción o intangible. El trabajo inmaterial se entiende como un trabajo que produce el «contenido informativo y cultural de la mercancía», que modifica el trabajo obrero en la industria y en el *terciario*, donde las tareas se subordinan a la capacidad de tratamiento de la información, horizontal y vertical. Se utilizan para tal fin estructuras sociales y recursos cada vez más inmateriales siguiendo el principio de costo mínimo y máximo beneficio, actuando siempre sobre los recursos del capital intangible, a partir del capital información, realizando, en clave cada vez más estratégica, la lógica del máximo grado de adaptabilidad a las exigencias del mercado, aunque a veces se disfrazan como recursos de las exigencias de vida del trabajador.

En el contexto capitalista general, la información electrónica ha adquirido un papel estratégico y dominante, tanto en el terreno de la producción y de la acumulación, como en aquel del consumo y, sobre todo, en el plano de la flexibilidad social.

En este ámbito ejerce un papel fundamental la «comunicación», en el momento en que la información entra a formar parte del nuevo proceso productivo, es de hecho la comunicación la que obliga a una flexibilidad cada vez más fuerte. Igualmente en el campo de la distribución a través de las nuevas formas de comunicación informática, se verifica el traslado del poder de las grandes empresas a las nuevas cadenas de distribución.

Pero el instrumento del obrero de la fábrica *fordista*, así como el de cada una de las actividades en la fábrica social generalizada, sucede de todas formas siempre a través de la apropiación de plusvalía y *plustrabajo*.

Post-fordismo, flexibilidad y papel de la comunicación en el proceso productivo

El paradigma de la acumulación flexible es central para los nuevos planes de desarrollo del capital, resulta entonces necesario actuar según el principio de la flexibilidad, que puede ser adoptado sólo si la empresa y el sector social están en grado de adecuarse con rapidez a los cambios en proceso.

«En todo el mundo las empresas persiguen el ideal de utilizar la fuerza de trabajo más o menos en el modo en el cual utilizan la energía eléctrica poniendo —cuando, hace falta, el interruptor en on u off— porque así se comportan casi todas. De esta manera los costos por contabilizar en el balance resultan fuertemente reducidos»².

Por capital humano se entiende todos los recursos humanos calificados a disposición de las empresas para la producción; el capital humano se forma y acumula desde la infancia de la persona, e igualmente de las familias en formación, provee ingresos de trabajo en la edad laboral; y así los costos se representan en los gastos para la formación de la persona mientras que los beneficios son la remuneración que el capital humano logra acumular, en particular de conformidad a su grado de flexibilidad funcional en la empresa y en los procesos de acumulación de capital.

Se habla de flexibilidad empresarial así como de capacidad del empresario, de la alta dirección, de los centros con poder de decisión de empresa, de actuar optimizando el uso de los recursos de información y de comunicación. Con ello se logra la actualización de las trayectorias empresariales que se adaptan y permiten, no sólo producir bienes y servicios dirigidos a mercados diversos, sino que además, con el pasar del tiempo, se puede manejar el delicado diseño estratégico empresarial de la condición social general a la cultura de empresa.

Y es en este contexto que algunos autores piensan que se pueda encontrar la manera de realizar una «*posibilidad de parte del trabajador o trabajadora de escoger caso por caso la especie y el genero de flexibilidad que prefiera... Tal posibilidad era denominada ya desde el inicio de los años ochenta, por los sociólogos del trabajo, como la «revolución del tiempo libremente elegido»*»³. Pero la importancia del capital de información deriva del hecho de que cada unidad de decisión, o sujeto que decide en la empresa, tiene necesidad de buscar, adquirir y elaborar información para realizar una gestión económica equilibrada, controlando la inteligencia social y el conflicto de clase, y es precisamente por esto que la flexibilidad y la precariedad del trabajo son condiciones imprescindibles para los nuevos procesos de acumulación capitalista *post-fordista*.

Es claro que todo esto se deriva de una profunda modificación de la empresa ya estructurada en las estrategias de venta y en la relación con el consumidor,

² L. Gallino, «*Il costo umano della flessibilità*» Laterza Editores, febrero 2002, pág. 7.

³ L. Gallino, «*Il costo umano della...*» *op. cit.* pág. 85-86.

que lleva a considerar el producto primero bajo el aspecto de la venta y solo a continuación bajo el de la producción.

En todo caso el *principio de la flexibilidad* concierne además de a la relación con la fuerza trabajo, a los aspectos internos y típicamente de gestión de la empresa, habiendo tenido importantes cambios estructurales, de comunicación y de decisión respecto al modo de plantear la planificación y el control, situando el recurso *comunicación* como central también hacia el exterior de la empresa y hacia toda la parte social.

El desarrollo de la comunicación, del lenguaje en el ámbito de la producción, es el verdadero origen del cambio económico y productivo que estamos viviendo. El cambio de culturas, de esquemas intelectuales y convicciones políticas, es vinculado a los procesos económico-productivos y al desarrollo socio-político y económico; se modifican así continuamente los modelos de vida a partir de las determinaciones de la relación de fuerza del conflicto capital-trabajo.

A partir de la segundo posguerra, el desarrollo tecnológico ha provocado fuertes cambios sea en el método de producción, y más directamente, en el mundo del trabajo. La industria se ha transformado, los equipos, nacidos para mejorar la productividad del trabajo de los obreros en los procesos repetitivos han aumentado en realidad los ritmos y la carga de los trabajadores sin generar incrementos similares de salario real ni correspondientes reducciones del horario de trabajo.

Ha habido además otro cambio importante: se ha pasado de la gran industria que centralizaba en su interior todos los procesos de producción, a un modelo de descentralización productiva.

Desde el punto de vista de los trabajadores, la informatización, más allá de provocar el desempleo estructural, ha descalificado el trabajo ya existente, convirtiendo en «típico» el trabajo llamado atípico con fuerte contenido de precariedad.

La producción directa de la información, el conocimiento, la creatividad y la valorización en general del capital intangible, sugieren un debate entre los economistas, los sociólogos, los políticos y la gente de la cultura, sobre las consecuencias de la nueva revolución: ¿quitará trabajo, o producirá nuevo trabajo y de que tipo?

Jeremy Rifkin afirma: «*Dentro del próximo siglo, el trabajo masivo de la economía de mercado será probablemente cancelado en casi todas las naciones industrializadas del mundo. Una nueva generación de computadoras sofisticadas y de tecnologías informáticas será introducida en una amplia gama de actividades de trabajo: equipos inteligentes están substituyendo los seres humanos en infinitas funciones*»⁴.

⁴ J. Rifkin, «El fin del trabajo», Ed. Paidós. Barcelona. 1996. pág. 23.

Pero en nuestra opinión el trabajo no se ha acabado, solamente está cambiando dentro de las nuevas reglas de la sociedad salarial de la era postfordista.

¿Pero que costos tendrán que pagar los trabajadores por este cambio en sus salarios, en las garantías contractuales y en sus derechos? ¿Estarán implicados en un proceso de reestructuración de la empresa que los transformará en un «*ejército de reserva sin ocupación que goza del tiempo libre en manera obligada*»?⁵

Para comprender profundamente la fase político-económica en la cual estamos viviendo es necesario analizar los nuevos procesos de acumulación y la nueva rigidez del mercado del trabajo y no confiarse con las sencillas e irreales proclamas al «fin del trabajo» o del «ocio escogido».

La nueva fase se caracteriza, repitámoslo, por la acentuación de las desigualdades de ingreso y de condiciones de vida al interior también de los países con capitalismo maduro. A eso se acompaña la marginalización de regiones enteras del globo del sistema de intercambios, y una competencia cada vez más intensa entre capitales y también entre trabajadores.

En los últimos años, ha habido reestructuraciones de empresa e innovaciones tecnológicas que no han creado nueva ocupación, sino que han realizado muchos más despidos de trabajadores que puestos de trabajo creados. Una realidad sin analogía en el pasado, que ha hecho del desempleo uno de los fenómenos más dramáticos de nuestro tiempo con características cada vez menos coyunturales, asumiendo una fuerte connotación estructural.

Todo esto porque, muchas empresas, para reducir los impuestos y bajar los costos laborales, utilizan cada vez más el llamado «outsourcing», es decir la exteriorización de fases y procesos productivos para aumentar la eficiencia y la productividad de la empresa, disminuyendo los costos. Domina la estrategia de la «producción sencilla» que permite realizar pronto altas ganancias. Para que el sistema sea cada vez más eficaz, las empresas se organizan con técnicas y tecnologías nuevas que aumentan la parte del ciclo productivo que se descentraliza al exterior, respondiendo así rápidamente a las oscilaciones de la demanda y a las solicitudes de los clientes-consumidores.

Se trata de limitar cada vez más los costos superfluos y de acumular reservas excesivas, se difunde el «just in time», es decir el trabajo, la producción flexible al máximo y en tiempo real. Esta es seguramente la mayor diversidad respecto a la producción fordista, en la cual tiempos y formas de producción eran programados en el corto y medio plazo.

A este propósito hay que recordar que Ford, racionalizando las viejas tecnologías y la preexistente división del trabajo y haciendo fluir el proceso de pro-

⁵ Rifkin J., *op. cit.*, pág. 356.

ducción delante a los obreros que quedaban fijos en el mismo lugar, obtuvo elevados incrementos de productividad. El sistema fordista se estableció después de un proceso largo y complicado que duró casi medio siglo, entre otros factores porque uno de los obstáculos a superar estaba representado por las modalidades y los mecanismos de la intervención estatal.

La difusión internacional del fordismo ocurrió en un particular contexto histórico y político-económico en el cual Estados Unidos tenía una posición dominante por las alianzas militares, las relaciones de poder y el dominio tecnológico.

El mercado de trabajo se dividía en un sector de «monopolio» y en un sector «competitivo», muy diferente, en el cual los trabajadores estaban muy desfavorecidos. El estado entonces tenía que tratar de garantizar un mínimo de bienestar social a todos, y tratar de transmitir a todos los beneficios del fordismo asegurando sobre todo asistencia sanitaria adecuada, vivienda e instrucción.

Los fracasos que hubo en este ámbito produjeron una serie de crisis del sistema⁶; así que empezaron una serie de nuevos experimentos tanto en el campo de la organización industrial como en el de la vida política y social y obviamente en la composición y en las dinámicas del mercado del trabajo. Ha sido un gradual pasaje a un régimen de acumulación completamente nuevo, acompañado a un sistema totalmente diverso de la regulación política y social.

Ahora se habla de acumulación flexible, caracterizada por una confrontación directa con las rigideces del fordismo. Un dominio social total que se basa en una determinada flexibilidad hacia los procesos productivos, el mercado del trabajo, los productos y los modelos de consumo. En este sentido, nacen sectores de producción completamente nuevos, nuevas maneras de abastecer servicios financieros, nuevos mercados con tasas mucho más elevadas de innovación comercial, tecnológica y organizativa.

La aceleración del ciclo de producción implica una aceleración paralela en los intercambios y en el consumo; la flexibilidad es gobernada por la ficción, la fantasía, la inmaterialidad, por el capital ficticio, las imágenes, lo efímero, la caústica, la flexibilidad en las técnicas de producción, en los mercados de trabajo y de los segmentos de consumo.

Este proceso de acumulación flexible ha llevado a un aumento muy elevado en el «sector de los servicios» y al mismo tiempo ha tenido como consecuencia principal el aumento en exceso de los niveles de desempleo «estructural», carac-

⁶ Stephen Marglin realizó uno de los análisis más profundos de este proceso en un reconocido artículo «What do Boses Do?», traducido al español en André Gorz y otros: *Crítica de la División del Trabajo*, Laia Barcelona 1977.

terizado también por aumentos salariales nulos en términos reales acompañados por un cada vez menor poder sindical, que había caracterizado el régimen fordista.

La comunicación y el lenguaje forman parte ya de la esfera de producción. El ingreso de la comunicación en los procesos de producción es debido al hecho de que la empresa tiene que aumentar el rendimiento sin aumentar la cantidad. Las ganancias de productividad no se realizan más a través de las economías de escala, sino a través de la producción de pequeñas cantidades de muchos modelos de producto con la posibilidad de alcanzar una respuesta rápida a las continuas variaciones del mercado. La dirección de los procesos de globalización de las redes informáticas-comunicativas decidirá la nueva división internacional del poder y de la riqueza. La información permite asegurar una mejor y rápida transmisión de señales: es el fundamento de las nuevas tecnologías productivas. La economía postfordista tiene como fundamentos de la producción la conexión, la integración y la simultaneidad, contra la separación, la segmentación y las fases secuenciales propias de la fase anterior. En esta forma, en el modelo postfordista la producción no empieza ni termina en la empresa, sino que empieza y termina afuera de la misma.

La deslocalización implica un menor costo del trabajo en el país destinatario; precios de las materias primas más ventajosos, mejores tratamientos fiscales, leyes ambientales menos restrictivas, sindicatos más condescendientes, etc.

El sistema de producción post-fordista permite sólo la apertura de los mercados, con consecuente globalización de las empresas, o mejor dicho de una modernización económico-productiva, buscando costos de trabajo más bajos y posiciones de eficiencia estratégica en los mercados externos. Un mercado saturado no crea una feroz competencia sólo dentro del país, sino también en el ámbito internacional.

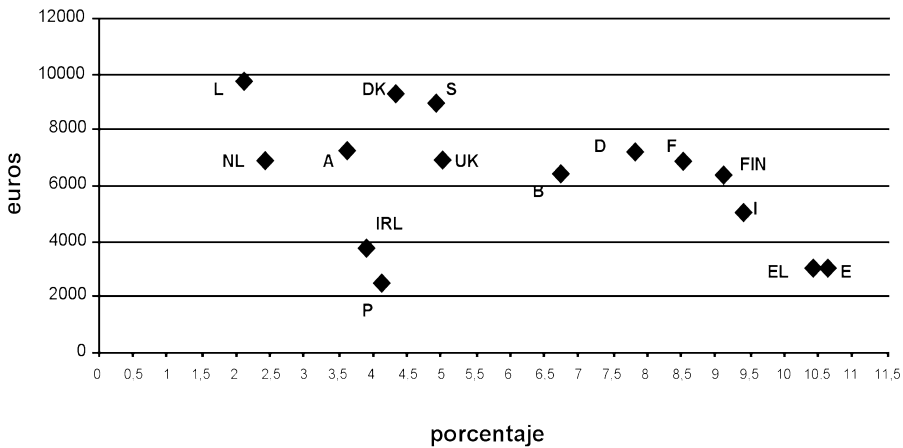
La globalización de las empresas permite satisfacer el cambio de la demanda interna de cada país con una oferta mundial; así que la capacidad nacional de producción no tiene ya el anterior sentido operativo. También la definición de productividad en términos de *output* por horas de trabajo no se adapta más a la actual fase económica-productiva. La misma crisis de los indicadores económicos es sintomática de la mundialización no sólo de los procesos productivos de la oferta sino también de la demanda de bienes y servicios.

La difusión del post-fordismo impone no sólo nuevas reglas económicas sino también una redefinición del Estado y de su relación con el mercado. El Estado social se convierte para el capitalista post-fordista en un factor de obstáculo que hay que eliminar. La mundialización de la economía añade un nuevo elemento a la deslegitimación del papel económico del Estado. Fuentes patronales, gubernamentales y de gran parte de la oposición política afirman que el Estado social es el mayor responsable del desempleo; pero un análisis de las esta-

dísticas demuestra que no existe una relación entre el desempleo y el gasto del Estado social pues no es verdad que cuanto más alto sea el gasto social mayor es la tasa de desempleo. Como se refleja en el gráfico 1, países con elevadas tasas de paro tienen bajos niveles relativos de gasto social (España, Grecia), o altos niveles de gasto (Finlandia, Francia). Igualmente, países con bajas tasas de desempleo pueden tener bajos niveles de gasto social (Portugal, Irlanda) o elevados gastos sociales (Holanda, Luxemburgo).

Gráfico 1

Gasto en protección social por habitante (2000) y tasa de desempleo (2001) en los países de la UE-15



Fuente: UE, *Living conditions in Europe, statistical pocketbook 1998-2002*, European Communities 2004

El desempleo no es provocado tampoco por la mayor presencia de equipos en la producción sino por la elección neoliberal de no transformar la gran cantidad de trabajo en ocupación estable y protegida; por ejemplo las privatizaciones se ven siempre acompañadas por importantes disminuciones de personal y de costes laborales. La empresa se convierte en minimalista pues todo lo que supera la capacidad de absorción del mercado tiene que ser suprimido. Es por esta razón que existe otra fundamental diferencia entre la forma de producción fordista o taylorista y la post-fordista: en la primera la fuerza-trabajo tiene que ser especializada, alineada al trabajo siempre igual; al contrario en la segunda aparece la necesidad de que el trabajador especializado alcance un alto grado de adaptabilidad a los cambios de ritmo, de función, de papel. Todo esto crea otro importante cambio; en el sistema fordista, los derechos sociales de los trabajadores tenían una validez universal y eran protegidos por leyes, mientras en el post-fordista, estos derechos desaparecen.

Todo esto ocurre cuando son las leyes del mercado las que mandan, al fijar calidad y cantidad en tiempo real, el trabajo se vuelve cada vez más constrictivo, destinado a la obediencia y a la fidelidad. Por ejemplo, en Estados Unidos la ausencia de normas que regulan las relaciones de trabajo y de los sistemas de representación de los trabajadores, ha favorecido la creación de una cantidad de puestos de trabajo precarios que en Europa, por la red de protección social heredada por el fordismo, aún no ha alcanzado niveles similares. Hay que subrayar que en Estados Unidos, junto a un menor desempleo, existen tasas muy altas de trabajos y salarios precarios y mayores niveles de pobreza que en los países europeos y Japón. Aunque Europa se está moviendo hacia el modelo norteamericano, es decir hacia las características del modelo anglosajón de capitalismo salvaje.

Tipología de trabajos postfordistas⁷

Poner en marcha un proceso de recomposición de un bloque social antagonista requiere localizar los puntos tendencialmente más agudos de contradicción y conflicto. A su vez, esto demanda entender cuales son los sectores de clase en expansión y cuales los sectores en declive. Esta cuestión resulta fundamental para adecuar a los mismos el proyecto de transformación y la forma de la organización requerida en cada momento histórico.

El obrero de línea de montaje (el *obrero masa*) ha sido el centro del conflicto de clase en la época del fordismo. La época de la acumulación flexible saca a la luz **nuevas figuras de la producción y de los servicios estratégicos**: una suerte de trabajador único (poliédrico) extremadamente flexible, suficientemente o altamente escolarizado, con la capacidad de cambiar de empresa y de realizar funciones muy diferentes entre sí, privado de cualquier conocimiento real del proceso en el cual está implicado y privado así mismo de garantías salariales, sindicales, previsionales.

En particular en los países centrales de capitalismo maduro se confirma la homogeneidad tendencial de los trabajadores y del trabajo, que ve como se reduce cada vez más la división entre trabajo manual e intelectual, que anula la diferenciación sobre la base del título de estudios, que recurre en la mayoría de los casos al uso de computadoras y de máquinas automáticas y que exige tanto de los trabajadores regulares como de los precarios una adaptabilidad a cualquier exigencia del proceso productivo.

Esta modificación estructural en las relaciones laborales exige aplicar cambio de funciones del Estado: del Estado como mediador social, regulador de la economía, gestor del *Welfare State* al Estado como agente empresarial, un *Profit State* con el objetivo preciso de transferir riqueza y recursos de los sectores populares a la empresa, de las rentas del trabajo a la renta financiera.

⁷ *Localización del bloque social antagonista en el centro y en la periferia*, en M. Casadio, J. Petras, L. Vasapollo: *Clash! Scontro Tra Potenze. La relata della globalizzazione* Jaca Book Milan 2003.

El instrumento fiscal asume un carácter abiertamente de clase, factor central en la transferencia de riqueza de signo antipopular:

- Privatizaciones
- Reducción del gasto social
- Aumento de las tarifas de los servicios (transporte, telecomunicaciones, energía)
- Utilización/manipulación del gasto fiscal y las tasas marginales del impuesto sobre la renta

La precarización y la fragmentación del mercado de trabajo han reducido fuertemente la rigidez de la fuerza de trabajo, sobre la base de la cual nacieron las luchas de los años 80, la resistencia de los mineros ingleses, la lucha a favor de la escala móvil de los salarios en Italia o la lucha de los controladores aéreos en Estados Unidos.

Hay que analizar la situación de los diversos segmentos de clase producto de la fragmentación social de los últimos decenios, para identificar en ellos y entre ellos los nuevos elementos unificadores. A tal respecto se pueden identificar algunos sectores, para tenerlos en cuenta en análisis de clase en los países de capitalismo maduro:

1. El crecimiento de los **trabajadores precarios**, mecanismo sobre el cual se ha establecido el aumento de la ocupación y la redistribución entre los trabajadores del monto de salarios existente. Actualmente asistimos al boom de los *working poor*: trabajadores cuyos salarios no les permiten salir de la pobreza. Ello explica como el aumento del ejército industrial de reserva es una de las dimensiones clave del proceso de acumulación en la metrópoli y en las nuevas periferias industriales durante los próximos decenios. Ello determina el tipo de organización que se puede establecer, como sindicatos independientes de base, vinculados a las comunidades más que a los sectores o ramas industriales.
2. Los trabajadores de los «**servicios estratégicos**» (telecomunicaciones, energía, transporte, crédito): se encuentran en el centro de un intenso proceso de reestructuración que acompaña a las modificaciones en el papel del Estado y a la privatización de estos servicios estratégicos para las empresas. Ello ha significado reducciones de salarios, nueva organización del trabajo, puesta en discusión de la «aristocracia salarial» para la mayor parte de los trabajadores de los servicios.
3. Los **empleados públicos** experimentan un proceso análogo. Muchos de los servicios públicos del estado social están en proceso de desmantelamiento para ser externalizados al denominado *tercer sector*, estableciendo el compromiso ideológico y económico entre capital financiero, cooperativas y ONGs, empresas católicas y profesionales del «voluntariado». Decenas de miles de nuevos trabajadores se encuen-

tran ocupados en condiciones de altísima precariedad, bajos salarios y elevada subalternidad en esta área que se suele denominar como *no profit* (sin ánimo de lucro).

4. A causa de la escasa autonomía financiera y de la presión fiscal, **el trabajo autónomo** en los servicios y en la industria está sufriendo los golpes de una brusca verticalización y concentración, y se va convirtiendo cada vez más en un trabajo subalterno a las exigencias de la empresa, con tasas altísimas de autoexplotación, y cada vez menos en un trabajo en actividad «independiente». Sobre la base de esta realidad y de esta tendencia, las modificaciones legales facilitan el mantenimiento continuado y coordinado de «colaboradores» con la empresa. Su trabajo es autónomo en lo referente a la parte contributiva y fiscal, pero subalterno en su función material en la relaciones de producción.
5. Los trabajadores de las viejas regiones industriales han sido los primeros en sufrir el golpe de una reestructuración que ha modificado en profundidad la situación social en los países centrales. La desindustrialización ha modificado radicalmente la connotación de los centros industriales como Detroit, Pittsburg, Turín, Milán, Bilbao, Liverpool, Manchester, Asturias o Nord-Pas de Calais. Hoy son pocas las grandes fabricas con varias decenas de miles de trabajadores en el mismo centro de trabajo todavía activas, y los **trabajadores industriales** de los viejos enclaves industriales se han revelado permeables a la ola de concentraciones y a la convivencia con la lógica de mercado.

La financiarización de la economía, los procesos de concentración, la moneda única europea, la nueva organización de los procesos productivos y la competencia de las zonas de bajos salarios en Europa del Este y en el tercer mundo, provocarán una situación de crisis también en las PYME industriales que caracterizan muchos distritos industriales de Italia, Francia o España.

Flexibilidad y malestar del trabajo

La nueva organización capitalista del trabajo se caracteriza cada vez más por la precariedad, la flexibilidad, la desreglamentación. Es una situación social marcada por el malestar en el trabajo, por el miedo a perder el propio puesto de trabajo y a no poder volver a desarrollar más una vida social y por empeñar la vida solamente en el trabajo y para el trabajo, con la angustia vinculada a la conciencia de una evolución tecnológica que no resuelve las necesidades sociales. Es un proceso que vuelve precario todo el vivir social. La flexibilidad es considerada como una de las alternativas para combatir el desempleo. ¿Qué se entiende por flexibilidad? Las definiciones son muchas. Hay que distinguir entre flexibilidad salarial, flexibilidad de horario y flexibilidad numérica (o exterior); existe también la flexibilidad funcional (u organizativa). Flexibilidad es por ejemplo:

- Libertad para la empresa de despedir una parte de los trabajadores dependientes, sin penalización, cuando la producción y las ventas disminuyan.
- Libertad para la empresa, cuando la producción lo necesite, de reducir el horario de trabajo o de recurrir a más horas de trabajo, reiteradamente y con poco tiempo de preaviso.
- Facultad de la empresa de pagar salarios reales más bajos a paridad de trabajo, sea para solucionar caídas temporales de los negocios o para participar en la competencia internacional.
- Oportunidad para la empresa de distribuir el trabajo diario y en la semana a su conveniencia, cambiando los horarios y las características (trabajo a turno, a escalones, a tiempo parcial, horario flexible, etc.).
- Libertad para la empresa de encargar parte de su actividad a empresas externas (contratas).
- Posibilidad para una empresa de utilizar trabajadores «en alquiler» (empresas de trabajo temporal), trabajadores con contrato a tiempo parcial, técnicos con contratos de trabajo a tiempo determinado, trabajadores en prácticas, subordinados y otras figuras emergentes del trabajo «atípico», disminuyendo el personal con contrato a horario completo y a tiempo indeterminado, que en determinados sectores se sitúa por debajo del 20% del empleo total⁸.

La flexibilización no es una solución para aumentar la ocupación, sino una imposición a la fuerza-trabajo para que acepte salarios reales más bajos y peores condiciones de trabajo. Es en este contexto que se ha ido reforzando un nuevo segmento de oferta de trabajo a través del llamado mercado ilegal en el cual se difunde el trabajo irregular, precario y sin garantías. Con el post-fordismo y la mundialización económico-productiva, el trabajo ilegal ha asumido dimensiones mucho más grandes⁹, también porque los capitalistas de los países industrializados, por un lado han trasladado sus producciones más allá de los confines na-

⁸ También en España el empleo fijo como perspectiva laboral ha quedado reducido tras la desregulación de la segunda mitad de los años ochenta a solamente una parte de los ocupados en la Administración Pública.

⁹ Un informe de la Dirección General de Asuntos Sociales de la Comisión Europea de 1997 sobre el trabajo clandestino estima que, combinando todos los estudios disponibles, el «trabajo no declarado» representa como media entre un 7% y un 16% del PIB europeo y sitúa a Grecia a la cabeza, con un 29 a 35% de su PIB en la clandestinidad. Le siguen Italia (20-26%), España (10-23%) y Bélgica (12-21%). La tasa más baja corresponde a los nórdicos (Finlandia 2-4% y Dinamarca 3-7%), mientras que Alemania y Francia se mueven en la media (4-16% ambos). El país de mayor flexibilidad laboral, Reino Unido, tiene entre un 7% y un 13% de economía clandestina. No hay datos de Portugal y Luxemburgo. El escándalo político por los resultados del estudio fue mayúsculo, pero los políticos y burócratas comunitarios no los pudieron enterrar antes de que llegaran a los medios los datos fundamentales. A partir de estos datos y utilizando estimaciones poco conocidas de la propia Dirección General de Mercado Interior de la Comisión sobre dinero negro y blanqueo de capitales, podemos calcular que en 2001 el dinero negro generado en la zona euro pudo alcanzar entre 455 mil millones y 1,04 billones de euros.

cionales y sobre todo han invertido en países donde las garantías son mínimas y es más alta la especialización del trabajo, y por otro lado han trasladado a los países centrales contingentes crecientes de mano de obra barata procedente de esa misma periferia, produciendo así costos mucho menos elevados y aumentando la competitividad.

Trabajo precario e insatisfacción social

Las raíces del bienestar económico bajo el capitalismo se alimentan básicamente de dos variables: el nivel de empleo respecto a la población total y el nivel de los salarios respecto al producto, de modo que podemos decir que el bienestar es función directa de la evolución de la tasa de ocupación, del salario medio y de la productividad de la población.

$$B = f(L/N, W/L, P/N)$$

L: ocupados; N: Población; W: Salarios; P: Producto

Con estas nociones elementales, podemos identificar las raíces del empobrecimiento de los países del sur. Pero también nos sirven para situar la evolución del bienestar social en los países desarrollados, como los de la Unión Europea.

El gráfico 2 pretende reflejar la evolución de estas variables principales en las últimas décadas en la Unión Europea.

El gráfico 2 muestra dos fases bien diferentes. En la primera, hasta mediados de la década de los ochenta, la población crece más rápido que el empleo. Incluso en los años de recesión (1967, 1975, 1981-83) la ocupación disminuye en términos absolutos. Durante esos años, con excepción de la crisis del petróleo (1974-75), la relación entre el PIB y el salario por ocupado es directa: los salarios tienden a crecer más o menos lo mismo que el producto.

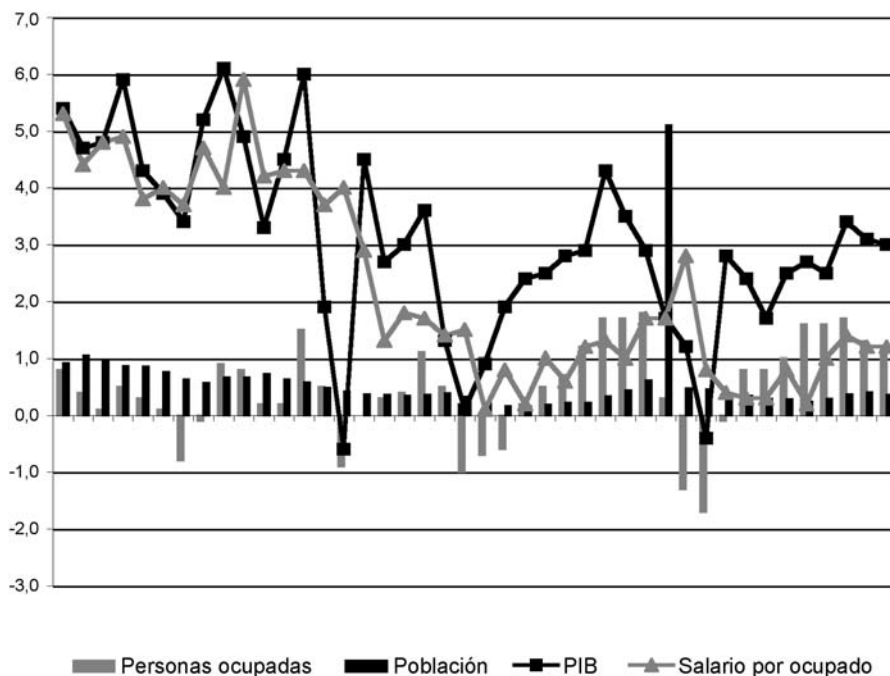
Pero la llegada del neoliberalismo de la mano de los neoconservadores a principios de los ochenta no solo rompe la tendencia, sino que establece nuevas condiciones estructurales. Ahora, la población tiende a trabajar en mayor proporción, y los salarios que reciben los trabajadores crecen menos que el producto (salvo en el primer año de la recesión de 1992-93).

Estas nuevas condiciones en las que se realiza el proceso de trabajo y de distribución del excedente son el fundamento de la situación de vida de los ciudadanos de Europa. La Comisión Europea publica periódicamente un Eurobarómetro, que pretende medir el estado de opinión de la población europea respecto a sus condiciones de vida y otros temas¹⁰. En ellos se refleja bien la situación de vida que genera el neoliberalismo.

¹⁰ La Comisión Europea organiza encuestas de diverso tipo: encuestas generales de opinión pública, grupos objetivo específicos y grupos cualitativos (grupos de discusión, entrevistas en profundidad) en to-

Gráfico 2

Tasas de variación anual del PIB, población, ocupación y salarios medios en la Unión Europea-15



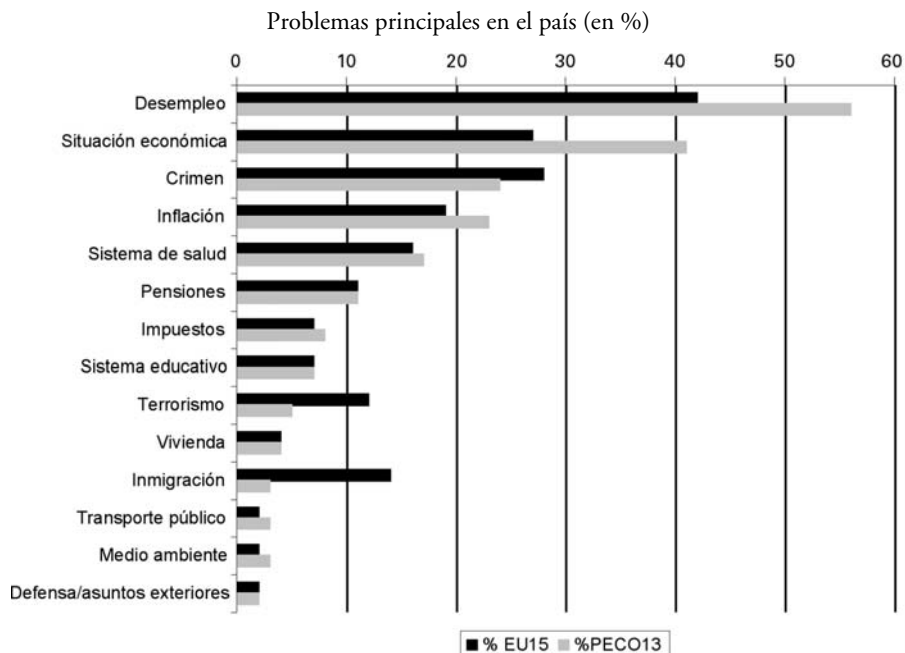
Fuente: Elaboración propia. European Economy, statistical annex spring 2003.

Los datos más recientes señalan como coincide el número de personas cuyas expectativas de vida empeoran en 2004 con las que esperan que siga más o menos igual. La mitad de la población espera un empeoramiento económico general en su país en 2004. En la UE 15 un 79% de la gente está satisfecha con su vida, en los PECO13 solo un 60%. Un 35% ha empeorado respecto a 5 años atrás, y 30% han mejorado sus condiciones de vida

La situación económica explica esencialmente este estado de opinión. El desempleo y la situación económica general, junto con la inflación son los principales problemas percibidos por la población, aunque en Europa Occidental el crimen se sitúa solo por detrás del desempleo como problema sensible (ver gráfico 3).

dos los países miembros. Dos veces al año publica informes sobre las encuestas generales estándar que constituyen los Eurobarómetros, que también se realizan para el grupo de países candidatos. Muchos de estos informes se pueden encontrar en la web del Eurobarómetro: http://www.europa.eu.in/comm/public_opinion

Gráfico 3

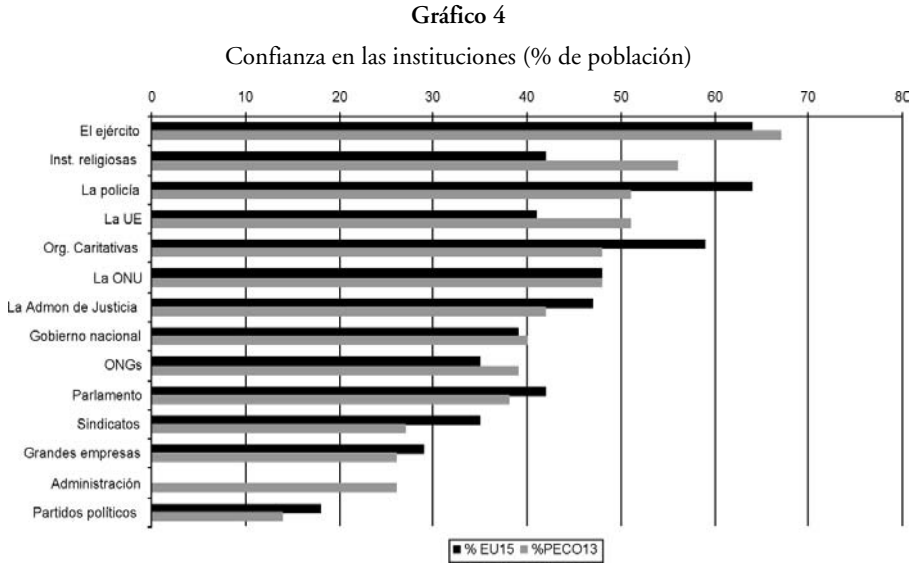


Fuente: Comunidad Europea: Eurobarómetro 2003.

Estas deterioradas expectativas respecto a la situación sociolaboral no dejan de repercutir en la salud de las democracias antiguas y nuevas. La confianza en las instituciones alcanza un mínimo histórico, entre un 15% de confianza en Polonia y un 56% en Chipre, solo un 29% de los ciudadanos de los PECO confía en sus instituciones (ver gráfico 4).

Quizá uno de los rasgos más significativos, tanto en el este como en el oeste de Europa es que las instituciones más valoradas por los ciudadanos sean el ejército y la policía. Las instituciones securitarias como sustitutos de la inseguridad personal y colectiva que se experimenta.

La desconfianza hacia las organizaciones de representación social —parlamentos, partidos, sindicatos— refleja una ausencia de perspectivas que nos pueden introducir en un ciclo de búsqueda de salidas irracionales a la situación. Las ONGs, que algunos plantearon en algún momento como alternativas de organización social, tampoco salen muy bien paradas en la valoración de los ciudadanos. En cuanto a las Iglesias, resulta significativo que en la Europa oriental se valore más éstas que a su labor social (incluida en las «organizaciones caritativas»), al revés de lo que ocurre en Europa occidental. En la Europa



Nota: sin datos sobre la Administración en la UE15

Fuente: Comunidad Europea: eurobarómetro 2003

ex-socialista, la Iglesia es un modelo de organización social mucho más valorado que las instituciones seculares de la democracia. Para bien o para mal, ya se verá con el tiempo.

¿Estamos en el post-fordismo o en el nuevo paradigma de la competencia global?

La creciente internacionalización, primero de los flujos financieros y después la ampliación del proceso de desindustrialización de los países occidentales, han hecho que las condiciones económicas y las políticas económicas al nivel de cada país tengan hoy poca influencia en los mecanismos de acumulación cada vez más globales.

Desde este punto de vista el proceso de internacionalización de la economía mundial se basa en una división del trabajo que ve como los países occidentales retienen en modo cada vez más concentrado el poder financiero y tecnológico y el control de los flujos comerciales y los países del tercer mundo son objeto de la simple transformación de las mercancías. Emerge un terciario que interacciona cada vez más y se integra con las otras actividades productivas, especialmente con las industriales. Se determina así, un *nuevo modelo localizador de desarrollo* que, en los países centrales de capitalismo avanzado, con fuertes procesos de desindustrialización (Italia o España Gran Bretaña, regiones enteras

de Estados Unidos, como Chicago o Pittsburgh) puede definirse como tejido a multi-nivel de irradiación *terciaria* que se asocia al modelo de flexibilización del vivir social impuesto de una *empresa difundida socialmente en el sistema territorial*. Es decir, se trata de un *terciario* que se acompaña con exteriorizaciones del ciclo productivo y con un modelo de flexibilidad general que ha venido asumiendo un papel cada vez más trajinado del modelo de desarrollo económico, no explicable solamente de simples procesos de desindustrialización o de reestructuración y reconversión industrial, sino de las exigencias de reestructuración y diversificación general del modelo de capitalismo en la actual fase de la competencia global.

Para resolver el problema de la desocupación o desempleo no se necesita, entonces, aumentar la productividad y el producto nacional, es más, es evidente que tal proceso ha llevado a la sociedad moderna a la crisis ocupacional. Precisamente la innovación tecnológica empleada para sustituir el trabajo humano físico ha contribuido a crear desocupación. Basta pensar en aquellos obreros que fueron despedidos cuando fueron introducidas en las fábricas las máquinas, las cuales para ser utilizadas requerían solo unos pocos empleados, con tal de que fueran cualificados; la innovación tecnológica ha aumentado la desocupación y en el área de acumulación flexible ha, además empobrecido el mercado del trabajo.

Hoy la desocupación se acompaña de una instrumentalización creciente, de los salarios que se mantienen en actividad. La intensificación del trabajo lleva al estrés en el trabajo y fuera de él. El patrón hace del tiempo de trabajo un elemento esencial de la super explotación de los asalariados y de la redefinición de la sociedad a partir de la empresa, con su centralidad también en el vivir social.

Así se afirma un nuevo modo de ser del capitalismo que no provoca mejoras de civilización, es más, suscita un crecimiento cuantitativo realizado contra los hombres, contra el trabajo, en razón de una intensificación de la instrumentalización del trabajo, de la falta de formación, del excesivo tiempo de transporte, del tiempo de por sí, más allá del trabajo. ¡Más que a una forma de globalización asistimos a una despiadada competencia global en todos los campos basado en un modelo de desarrollo que roba la vida!

Los jóvenes, las mujeres y los obreros son los más afectados. En 1975 el 85% de la población tenía un trabajo estable, en los años noventa tal porcentaje descendió al 60% de la población; se prospecta que en los años 2000 solamente el 25 % de la población activa tendrá un empleo estable y protegido de un estatus legal y contractual, de plenos derechos y de un salario pleno.

La reducción de los puestos de trabajo comienza al mismo tiempo que con el desarrollo tecnológico el cual aporta plusvalía, cada vez mayor, acaparada por las rentas financieras y de todas maneras con incrementos de productivi-

dad que van sólo a ganancia y que no son redistribuidas de ningún modo al factor trabajo.

Aunque si se analiza el sector del trabajo reglamentado (es decir con una presencia sindical) nos damos cuenta que en realidad la diferencia entre horario contractual y horario de hecho, ha aumentado mucho, siendo muy grande la diferencia entre derechos disciplinarios por ley y derechos aplicados realmente. La precariedad del derecho es hoy una norma generalizada en todas partes (o casi).

El florecimiento de las microempresas y la descentralización productiva de la mediana y gran empresa son consecuencias derivadas del proceso en curso: es claro que también en este caso la reglamentación de las relaciones de trabajo resienten mucho estas nuevas condiciones; en el caso de las microempresas, es más, tratándose frecuentemente de empresas formadas por una única persona, es evidente que no se tiene ninguna posibilidad de reglamentación de la relación del trabajo. También en el caso de la mediana y gran empresa descentralizadas; el problema está presente desde el momento en que, cuanto más se alejan las empresas del centro, más es difícil controlar los horarios de trabajo y las condiciones del mismo.

Y todo esto sin profundizar mucho en los problemas de la contaminación ambiental, pero parece importante recordar que 4/5 del bióxido de carbono liberado en la atmósfera proviene de las regiones industrializadas, las cuales causan deforestación, pérdida de suelo fértil, crecimiento de los procesos de erosión, contaminación y agotamiento de los recursos naturales, pérdida de la biodiversidad, destrucción de la capa de ozono, creación de residuos tóxicos incontrolables y peligros. Todo ello para crear crecimiento cuantitativo y nuevos procesos de acumulación del capital, con el único fin de aumentar la producción y la productividad para el lucro actuando contra un desarrollo de calidad que defienda la vida en todas sus formas.

Muchos analistas piensan que la intervención en la recuperación ambiental y del patrimonio cultural puede hacerse sólo a través de grandes inversiones, grandes mutaciones y grandes obras públicas; y por lo tanto grandes ganancias para las empresas, quizás las mismas que han provocado la contaminación. Tal visión sacrifica la acción de organizaciones sociales de participación desde abajo, las formas de democracia real de los trabajadores y de los ciudadanos, de actividad de controles difundidos en el territorio, de cooperativas y de producciones realmente fuera de mercado. Sacrifica, por tanto, la acción verdadera que hace crecer las conciencias, que genera trabajo con base en el diseño ambientalista con carácter de producción alternativa en un modelo de desarrollo que pone las bases de la alternativa concreta al capitalismo. El retorno a un Estado empleador, ahora a través del trabajo ambiental, del trabajo de unidad social en el desarrollo de la economía *socio-ecosolidaria* corre el riesgo de actuar también en negativo, pues la solidaridad no puede y no debe poner remedio a un derecho que

se viola. Se corre el riesgo además de que sea fuente de trabajo precario, de movilidad y de flexibilidad de la fuerza de trabajo joven.

La economía convencional capitalista se separa de la social y de todo el resto e impone como su medidor al PIB sin calcular la minusvalía sumada de la producción, es decir sin evaluar económica y socialmente la destrucción del capital natural, ni los costos adicionales debidos a la contaminación atmosférica, del agua, del suelo y de todos los otros efectos negativos producidos por la actividad económica, incluso su dramático impacto en la salud poniendo en discusión la misma posibilidad de supervivencia de la entera comunidad. La mejora de los indicadores económicos cuantitativos para evaluar la actividad económica exige el establecimiento de políticas destructivas no sólo desde el punto de vista ecológico sino también social.

El paradigma de la competencia global tiene necesidad de todo esto, para no hablar del inevitable *keynesismo* militar, de la guerra como necesidad para resolver la crisis capitalista.

Del conflicto capital-trabajo a la salida del capitalismo en la construcción de la alternativa social

Marx probó hace siglo y medio, partiendo de las consecuencias de su análisis de la teoría del valor que, a diferencia de todas las otras mercancías, el valor de la fuerza-trabajo está compuesto de dos elementos, incorporando en si la capacidad de creación de plusvalía, de un valor mayor que el de su propia reproducción.

Después de haber desarrollado, la teoría de la plusvalía, Marx revela, por primera vez en la historia de la ciencia económica, el mecanismo de la explotación capitalista, partiendo del análisis de la acumulación de capital como resultado de la existencia de trabajo apropiado, trabajo no pagado a la clase obrera.

Pero Marx, fue más allá, mostrando que la apropiación de parte de los capitalistas del trabajo no pagado de los obreros era conforme a las leyes internas del capitalismo.

Si todo eso es verdad, entonces la sociedad capitalista no es en absoluto un mundo de relaciones armónicas, sino que es, por el contrario, el lugar de una guerra generalizada, entre capitalistas, entre capital y trabajo y entre los propios trabajadores forzados a vender su fuerza de trabajo de forma individual en mercados competitivos:

«En este paisaje competitivo, los que ganan barren con las ganancias mientras que la masa de perdedores tiene que repartirse las migajas. La flexibilidad es un elemento clave para la formación de ese mercado»¹¹

¹¹ R. Sennet: *La corrosión del carácter*, Anagrama 2000 p. 93.

Nos encontramos en una fase de transición todavía en vía de definición pero que nos da de todas maneras señales bien claras al interior de la competencia global. Se asiste a un aumento de la producción de los servicios sobre la de los bienes materiales, pero eso sucede sobre todo con procesos de externalización de los servicios y de fases del proceso productivo a bajo costo adicional, basados en una super explotación del trabajo. Un trabajo utilizado por medio de procesos de deslocalización internacionales en la búsqueda de formas de trabajo de escaso contenido de derechos y a bajísimo salario; a esto se acompaña una fuerte presencia de trabajos intelectuales y técnico-profesionales frecuentemente precarios al igual que los manuales y repetitivos.

No se trata entonces de un simple proceso de desindustrialización sino de una transformación de la sociedad que crea nuevas necesidades, de una concentración diversa de la calidad del desarrollo, del nacimiento de nuevas actividades, la mayor parte de las cuales de carácter terciario y precario. Nuevas actividades productivas que generan, y fuerzan al mismo tiempo, nuevos mecanismos de crecimiento, de organización de la sociedad y de acumulación de capital.

La amenaza siempre inminente y en aumento de la desocupación, en particular la convivencia actual de la desocupación coyuntural con la estructural, el paradigma de la acumulación flexible de la así llamada era post-fordista debida a la automatización de la producción y a la intensificación del trabajo, todo esto ejerce una influencia sustancial en el empeoramiento general de la situación mundial de la clase trabajadora.

La incertidumbre de la existencia, de la cual habló Engels, continúa acentuándose y se lee a través de la desocupación estructural, la precariedad del trabajo, la destrucción ambiental, el surgir de nuevas pobrezas y marginaciones, la economía de guerra, con la guerra militar como fenómeno permanente.

Estos hechos objetivos son una confirmación convincente de los fundamentos de la teoría marxista del empobrecimiento absoluto y relativo. El desarrollo mismo del capitalismo contemporáneo afirma enteramente otra tesis fundamental de Marx, la de la intensificación del proceso de proletarianización en el seno de la sociedad capitalista, del incremento, aunque en formas diversas y articuladas, del trabajo subordinado, del trabajo asalariado, de un crecimiento cuantitativo destructivo, de una acumulación centrada siempre en la extorsión de plusvalía, en la explotación.

La actual cuestión económico-social del trabajo no está ligada solamente a la desocupación cada vez más de carácter estructural, sino que más bien tiene que ver con una serie de problemas de carácter *cuantitativo/qualitativo* y por esto de las nuevas figuras del trabajo, del trabajo negado y del no trabajo, todas ellas figuras internas y propias del mismo modo de producción capitalista. El problema del trabajo existe incluso para aquellos que poseen uno, dado que se trabaja cada vez más y en condiciones cada vez más precarias, no tuteladas, con salario social ab-

soluto, y también el relativo a cada trabajador, cada vez menores y con altos niveles de movilidad e intermitencia laboral.

El análisis que efectuamos sobre la actual crisis del capitalismo, crisis también de super producción, de acumulación, es también crisis de demanda a causa de la tendencia a la contracción general del salario social de la clase trabajadora en su conjunto; como se refleja en el cuadro 1, el gasto social alcanzó en Europa su máximo nivel en 1993. Desde entonces, asistimos a una década de contracción del ingreso directo de los trabajadores y también del salario indirecto en forma de transferencias sociales.

Pero es igualmente una crisis debida a la transición de la acumulación material a formas de acumulación basadas en el capital inmaterial. Los nuevos proce-

Cuadro 1

Gasto total en protección social como % del PIB. Máximo del periodo 1990-2001 y año

	Año	% PIB	2001 (p)
UE (15 países)	1993	28,4	27,5
Euro-zona	1993	28,3	27,4
Suecia	1993	38,2	31,3
Francia	1996	31,0	30,0
Alemania	1996	29,9	29,6
Dinamarca	1994	32,8	29,5
Suiza	2001	28,9	28,9
Austria	1994	29,9	28,4
Holanda	1993	32,3	27,6
Bélgica	1993	29,3	27,5
Grecia	2001	27,2	27,2
Gran Bretaña	1993	29,0	27,2
Finlandia	1994	33,8	25,8
Italia	1993	26,4	25,6
Eslovenia	2001	25,6	25,6
Noruega	1992	28,2	25,6
Portugal	2001	23,9	23,9
Luxemburgo	1996	24,1	21,2
Islandia	2001	20,1	20,1
España	1994	22,8	20,0
Hungría	19,9
Eslovaquia	1998	20,2	19,1
Malta	1998	18,8	18,3
Irlanda	1992	20,3	14,6

(p): datos provisionales.

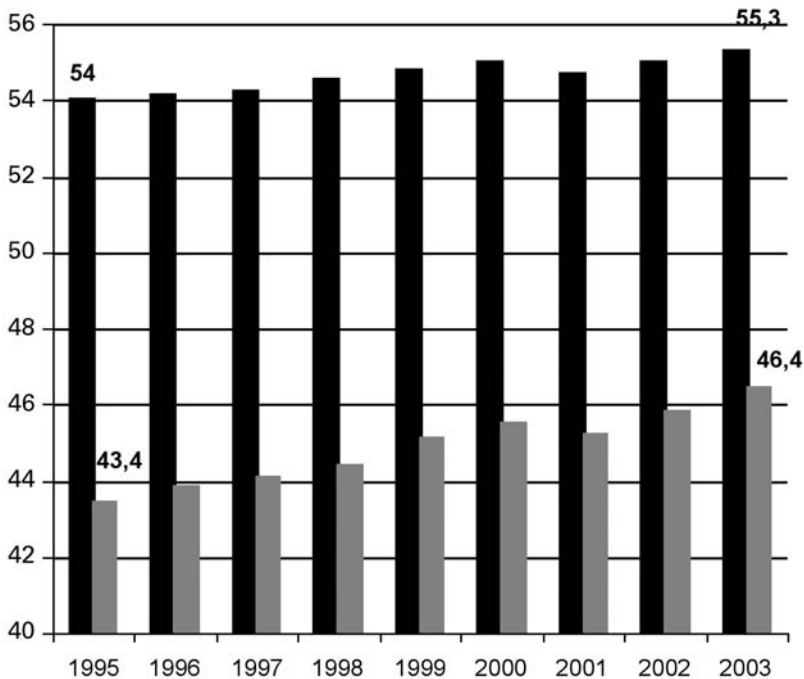
Fuente: Elaboración propia en base a datos de Eurostat, SDDS meta-data

sos de acumulación están igualmente ligados a los fuertes incrementos de productividad no redistribuida y a los procesos de *terciarización*, los cuales se acompañan de significativos movimientos en la renta financiera. Todo esto sirve para evidenciar que el así llamado ciclo *post-fordista* de la fábrica social generalizada genera también, además de desocupación estructural, mil formas de trabajo atípico y flexible, catalogables entre el trabajo asalariado, dependiente y directo.

Hoy, la aplastante mayoría de la población trabajadora de los países capitalistas se compone de trabajadores asalariados. Una población trabajadora que no deja de crecer, como consecuencia de la reducción de la capacidad adquisitiva de los salarios, que obliga a la población a recurrir en mayor medida a la venta de su fuerza de trabajo para subsistir, en particular por parte de las mujeres, trocando trabajo doméstico por trabajo asalariado (ver gráfico 5). El trabajo asalariado constituye la base del capitalismo, a escala mucho más grande que en los tiempos de Marx, al interior de los procesos y de las dinámicas de funcionamiento del modo de producción capitalista de siempre.

Gráfico 5

Participación en el mercado de trabajo, Total y mujeres (% de población de más de 15 años)



Fuente: Elaboración propia en base a Eustat, SDDS metadata.

Sin embargo, las tendencias actuales, con el aumento del número de los trabajadores asalariados empleados fuera de la producción material propiamente dicha, el aumento del número de los empleados, de los flexibles, de los precarios, de los temporales, de los atípicos en general, el incremento de la tasa de trabajo intelectual o del falso trabajador autónomo, en la composición del «obrero colectivo», son suficientemente amplias como para testimoniar la «desproletarización» de la clase obrera, o de la clase trabajadora en general.

Marx reveló la tendencia objetiva de la producción capitalista hacia una explotación máxima de la clase obrera. Tal tendencia se ha verificado en el curso de toda la historia del capitalismo.

Lo que es característico de este modo de producción, es decir todavía hoy, y con más razón hoy, no es el hecho de que exista explotación de una parte de la población de parte de la otra, cuanto la forma que tal explotación asume, es decir la producción de

«Plusvalía, por la cual el capitalista no paga ningún equivalente. Es sobre esta forma de cambio entre capital y trabajo que está basada la producción capitalista, y el sistema de trabajo asalariado, y que debe conducir a reproducir continuamente el obrero como obrero y el capitalista como capitalista.»

Es, no obstante la actual transición del obrero masa al «obrero social», de la centralidad de fábrica a la fábrica social generalizada, de los «monos azules» a los cuellos blancos, del trabajo manual a los trabajadores del conocimiento y de la inteligencia, de la era fordista a la así llamada *post-fordista*, de la globalización a la competencia global. También en los países de capitalismo avanzado permanece y convive cada vez más el trabajo asalariado con formas cada vez más sofisticadas y cada vez más incisivas de explotación.

Es ahora el territorio el centro hacia el cual converge una parte relevante de los intereses de la colectividad, de la clase, de los nuevos grupos de sujetos que operan en una empresa difundida socialmente en el sistema territorial. Una fábrica social generalizada en la cual se generan nuevos sujetos que se deben sumar a una unidad como cuerpo organizado, como una totalidad de partes interagentes como nuevos sujetos de clase, que se dan una cierta caracterización social porque derivan de una cierta caracterización productiva de la reconversión neoliberal, del modo de producir y de producir socialmente la centralidad de la empresa, del lucro, del mercado.

Nuevos sujetos de clase entonces, capaces de revivir contradicciones económico-sociales y procesos de socialización. Valores y comportamientos orientados y derivados de la presencia de un modelo de desarrollo que, a causa de la reestructuración de la empresa y del capital, incide profundamente en el territorio y crea su contradicción en la nueva fase del conflicto social.

Tales procesos necesitan una nueva lectura socio-política; tienen necesidad de nuevas lógicas interpretativas, de nuevas propuestas de lucha, de nuevos instrumentos ignorados de los análisis de organización industrial de la era fordista para relanzar una nueva fase del conflicto de clase capital-trabajo.

Bibliografía

- GALLINO, L. (2002): «Il costo umano della flessibilità», Laterza Editores.
- RIFKIN, J. (1996): «El fin del trabajo», Paidós, Barcelona.
- MARGLIN, S. (1977): «What do Boses Do?», traducido al español en André Gorz y otros: *Crítica de la División del Trabajo*, Laia Barcelona.
- M. CASADIO, J. PETRAS, L. VASAPOLLO: *Clash! Scontro Tra Potenze. La relata della globalizzazione* Jaca Book Milan 2003
- SENNET, R. (2000): *La corrosión del carácter*, Anagrama.